Cubagua: Una imagen en la literatura venezolana

Fecha de envío: 3 de octubre de 2022

Fecha de aprobación: 3 de diciembre de 2022

Celso Medina
Universidad Pedagògica Experimental Libertador
medinacelso@gmail.com

Resumen

Aquí nos ocuparemos de la imagen literaria de Cubagua en tres obras: *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, de Juan de Castellanos, *Cubagua*, de Enrique Bernardo Núñez y *Oscéneba*, de César Rengifo. La obra tiene más valor histórico que literario. Es el poema más largo en habla hispana y en él influye la estrategia discursiva de los Cronistas de Indias. La novela de Núñez se nutre de lo mítico. El autor venezolano mitifica la historia para demostrar el carácter cíclico de nuestro devenir histórico. El drama de Rengifo se inscribe en la dialéctica del teatro épico, con el cual el dramaturgo quiere hacer la puesta en escena de nuestra formación como país.

Palabras claves: Cubagua, crònicas de Indias, historia y literatura venezolana

Cubagua: An image in Venzuelan Literature

Abstract

Here we will deal with the literary image of Cubagua in three works: *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, by Juan Castellanos, *Cubagua*, by Enrique Bernardo Núñez, and *Oscénaba*, by César Rengifo. The first work has more historical than literary value. It is the longest poem in the Spanish language, and in it, the discursive strategy of the cronistas de Indias is very influential. The work of Núñez feeds on the mythical. The Venezuelan author mystifies history in order to demonstrate the cyclical character of our historical fate. The play by Rengifo is inscribed in the dialectics of the epic theatre which the playwright wants to use as a means for showing our formation as a country.

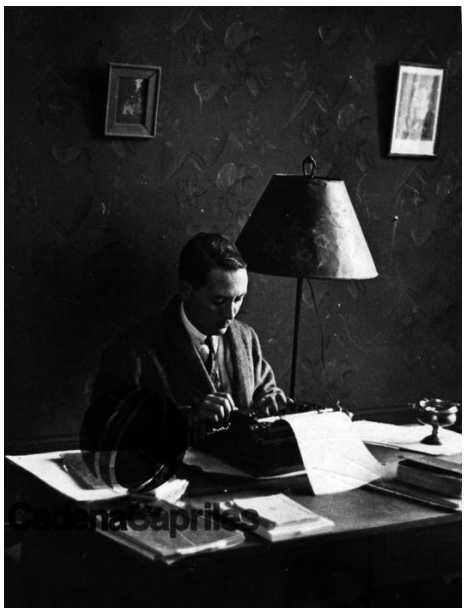
Keywords: Cubagua, Crónicas de Indias, Venezuelan History and Literature.

0.- Introducción

Cubagua es una imagen en nuestra historia y en nuestra literatura. Imagen que se erige en pieza estelar de nuestro proceso de formación como país. Esa pequeña isla agreste, despoblada, tan cerca y tan lejos de la Tierra Firme, es un testimonio viviente (¿o muriente?) de la historia de la cruenta conquista iniciada por España en el siglo XVI.

Sobre esta isla la historia venezolana tiene todavìa muchas incógnitas por develar. Fue el asiento de Nueva Cádiz, sede del primer cabildo de América del Sur. Ciudad artificial, creada con el único propósito de explotar al máximo la pesquería de perlas, que tuvo en esa zona la fuente más importante de enriquecimiento del poder real español. Esta artificialidad la hará muy efímera, puesto que cuando merman las perlas, desaparece.

Y no fue Cubagua solo una isla agreste, bordeada por yacimientos perlíferos. En ella se originaron hechos que caracterizaron la conquista de América. La rapacidad de los españoles en esta isla es un denotativo de que en sus principios la conquista hispánica distaba mucho de ser una empresa civilizatoria. ¿Por qué comenzar el poblamiento de América por una zona árida, sin fuentes de agua



Enrique Bernardo Nùñez

Juan de Castellanos

Cèsar Rengifjo

ni alimentos? Porque la idea no era poblar, sino saquear. Cuando esta isla deja de ser una fuente perlífera, sus habitantes trasladan sus esclavos y demás pertenencias al Cabo de la Vela, otro sitio inhóspito donde lo único valioso eran también las perlas.

La historia de Cubagua, además, fue la motivación esencial para las primeras leyes que intentaron proteger a los indígenas. La cruel explotación a la que fueron sometidos, hizo emerger las tesis de Fray Pedro de Córdova y la de Fray Bartolomé de Las Casas, para quienes la conquista debía cristianizarse y, en consecuencia, asumir caminos que consideraran a los primeros habitantes americanos como seres humanos. La prédica iniciada por el Padre Antón Montesinos en 1510, halla un caldo de cultivo en Nueva Cádiz, donde los indígenas vivían en condiciones infrahumanas.

La literatura no ha escapado al influjo de la imagen de Cubagua. Ella se convierte en motivación temática de nuestros creadores literarios, quienes la asumen también como reflexión trasunta de la especificidad cultural de Venezuela.

Para Juan de Castellanos, Enrique Bernardo Núñez y César Rengifo esta isla se alza como una imagen literaria, pero a la vez, es un dato cultural imprescindible no solo para comprender nuestro pasado histórico, sino el presente.

En esta oportunidad queremos visualizar la imagen de Cubagua en tres obras de nuestra literatura: *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, de Juan de Castellanos, *Cubagua*, de Enrique Bernardo Núñez y *Oscéneba*, de César Rengifo. Se trata de discutir qué hacen estos autores con la mencionada imagen y qué se proponen en el terreno extraliterario.

Es obvio que dichas obras se alimentan esencialmente de la historia; fundamentalmente de nuestra protohistoria, que son las crónicas de nuestra conquista. Pero no es el afán historicista lo que motiva a estos escritores. La historia aquí es el pretexto para arribar a conclusiones respecto al perfilamiento de nuestra identidad cultural.

1.- Cubagua, una imagen histórica

Cubagua es un testimonio de postín de los primeros procesos de poblamiento de Venezuela. Su historia desnuda la conquista española, signada en sus inicios por un afán eminentemente expoliador. Esta isla solitaria fue avistada por Colón en 1498, en su tercer viaje a América. Alrededor de este acontecimiento, se han tejido muchas versiones, cercanas a lo legendario. Se dice que el almirante sufría de ceguera, producida por el excesivo trajín de sus viajes a las Indias. Quizás por eso no pudo valorar la trascendencia de esta isla. Otra versión llega a reconocer cierto dolo, porque el Descubridor de América tomó para sí una cantidad estimable de perlas que no pasaron por el control del poder real. Versión que causó problemas graves a Colón con los reyes Fernando e Isabel.

Pero, al parecer sus acompañantes sí sabían la trascendencia del descubrimiento de las perlas en esta parte del Nuevo Mundo. Pablo Vila (1969) dice al respecto:

> Un año después del paso del Descubridor por aquellas aguas, en 1499, algunos de sus compañeros volvieron tras las perlas en dos expediciones distintas: la de Alonso de Ojeda, con Juan de la Cosa, y la de Per Alonso Niño, con Cristóbal Guerra (84).

Los indígenas nativos de estas tierras mostraron poca resistencia a los colonos, fundamentalmente los Guaiqueríes. Desde la Española se emprendieron expediciones destinadas a la recolección de perlas. En su trato pacífico con los indìgenas, poco a poco comenzaron a percatarse de que el centro de los placeres perlíferos era una islita, situada entre la península de Araya y Margarita. Aprovecharon los españoles el poco valor que le daban los nativos para iniciar la explotación de la desértica isla. En 1512 el Rey insiste en el poblamiento de esta zona, consciente de las riquezas que albergaban sus mares.

Pero Cubagua con su auge da inicio a la fundación de los pueblos de Tierra Firme. Juan de Castellanos (1987) describe esta islita: "Sin recurso de río ni de fuente,/ Sin árbol y sin rama para leña/sino cardos y espinos solamente..." (105).

Los pueblos costeños se necesitaban para abastecer de agua y alimentos al grueso número de hombres que poco a poco fueron poblando a Cubagua. Así que el boom de la perla en esta isla fue un reactivo para que nacieran las ciudades hitos de la conformación de la peninsularidad americana. Cerca estaba Margarita; pero la opción fue por Maracapana y Chichiribichi. Castellanos dice:

> Toda la tierra firme comarcana
> mantenía la paz bastantemente,
> y de Paria hasta Maracapana
> iban un hombre y dos de nuestra gente;
> la tierra se hallaba toda llana,
> a nuestros españoles obediente,
> y diez y doce leguas de Cubagua
> /les traían comida, leña y agua. (1987: 108).

Esta relación de Cubagua con la Tierra Firme originará un historial abigarrado de elementos religiosos, políticos y económicos trascendentes. En contraste con la docilidad de los Guaiqueríes, se presenta la ferocidad de los Caribes, fuertes oponentes de los españoles en esta zona. Esa indocilidad fue el pretexto para que los esclavizasen y muchos de ellos fueran vendidos a los explotadores de los yacimientos perlíferos de Cubagua.

Cumaná es ciudad protagónica estelar de una larga historia de humillación y redención de los indígenas. El modo como se les esclavizó , la manera como se les trataba,

hizo eco inmediato en las Cortes Españolas.

En su afán por construir la leyenda negra de la conquista americana, muchos historiadores llegan a señalar falta de escrùpulos en el tratamiento de la esclavitud del indígena. Arturo Uslar Pietri (1986) se opone a ese criterio y dice:

> Jamás en la historia de la humanidad de un país conquistador ha pasado por más profundos y graves problemas de conciencia con respecto al hecho de la conquista. (23).

Esos "problemas de conciencia" encontraron en los religiosos, fundamentalmente en los dominicos y franciscanos, a sus principales problematizadores. El Papa Alejandro VI otorgó a los Reyes de Castilla la misión de cristianizar y evangelizar las nuevas tierras, con una Bula que inicia el derecho occidental en América. La rapacidad con que se inicia la conquista parecía estar basada en razones legales. El poder de los conquistadores tornábase omnipotente. Omnipotencia que justificaba excesos como los descritos por Juan de Castellanos: Con cantidad de indios empalados;/ trajo también gran número de vivos,/a quien luego herraba por captivos. (1987: 112).

El Padre Antón Montesinos en 1510 predica un sermón que da origen a una profunda revisión de la condición del indígena en las leyes hispánicas. Decía Montesinos:

> Decid, con qué derechos y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas deltas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumidos. (…) Tened por cierto que en el estado en que estáis no os podéis salvar más que los moros o turcos, que carecen y no quieren la fe de Jesucristo. (Citado por F. Bartolomé de Las Casas, 1985. p. 11-12).

Prédica que origina las famosas Leyes de Burgos en 1512, "matriz y fuente de toda la legislación que hubo de regir en tierra americana" (Uslar Pietri, 1986: 25).

El territorio que ocupa hoy Cumaná fue asiento de esas preocupaciones. El Padre Pedro de Córdova fue el mentor de la Conquista Evangelizadora. Organiza tres expediciones a esta región. Córdova llevó a Santo Domingo la Orden Dominica en 1510. Allá oye las noticias de la crueldad de la conquista. Solicita al Rey Fernando licencia para trasladar su Orden a Tierra Firme "e inventa la conquista pacífica y evangélica…" (Badaracco, s.fi. :5).

En 1513 Juan Garcés y Francisco de Córdova parten en una expedición hacia la Tierra Firme. Pudo haber venido en ella el Padre Antón Montesinos, pero una enfermedad lo obligó a quedarse en Puerto Rico. Los clérigos fueron bien recibidos por los nativos. Esta paz fue abruptamente cortada por unos traficantes de esclavos quienes engañaron a los indígenas y raptaron al Cacique Don Alonso, conjuntamente con familiares (dieciséis personas, en total). Pese a las gestiones del Padre de Córdova y Montesinos, los indios no fueron devueltos. Los indígenas ejecutaron a los sacerdotes Garcés y Córdova. La segunda expedición planeada por el Padre Pedro de Córdova vuelve a fracasar; esta vez porque "Salidos del Puerto sucedioles tan gran tormenta de viento contrario, que les hizo volver la proa a Puerto" (De Las Casas, 1963: 365).

Insiste en su propósito Córdova:

> Salidos de aquesta isla el padre dicho y el clérigo, el padre Fray Pedro prosiguió su viaje a Tierra Firme con cuatro o cinco religiosos de su Orden, muy buenos sacerdotes y un fraile lego y también con los de San Francisco, los cuales puestos en Tierra Firme, a la Punta de Araya, cuasi frontero de la Margarita, desembarcándolos con todo su hato y dejáronlos allí los marinos (…) …y finalmente los franciscanos asentaron en el pueblo de Cumaná, la última aguda y los Dominicos fueron a asentar diez leguas abajo, al pueblo de Chichiribichi… (La Casas, 1965: 370).

Junto al río Cumaná, se instalaron los franciscanos. Desde allí abastecían de agua dulce y comidas a la ranchería de perlas de Cubagua. Isaac Pardo (1986) dice:

> Junto al convento fue sembrada una huerta con plantas de Castilla. Las iguanas, en número increíble, se aficionaron enseguida a los melones. Y al mismo tiempo que se cultivaba la tierra, se comenzó a predicar nuevamente el Evangelio. Al cabo de tres años estaba tan pacificada la región que un hombre solo podía adentrarse leguas por las tierras y volver al convento con todos los rescates. (55-56).

Era Cumaná, entonces, el comienzo de una utopía: la que aprendiera Fray Bartolomé de Las Casas de F. Pedro de Córdova. La misma aspiraba a trocar la conquista violenta en una pacífica cristianización. Las Casas recibió una capitulación del Rey mediante la cual le fueron cedidas mil leguas, que colonizara con cincuenta hombres, pues

> …lo que no hacen cincuenta de buena voluntad, no lo harán cien ni quinientos (…) En dos años piensa tener apaciguados diez mil indios, y en cinco años haber fundado cinco pueblos con fortaleza y con cincuenta vecinos españoles cada uno. Para el cuarto año ofrecía a Don Carlos una renta de 15.000 ducados que se elevaría a 60.000 al cabo de diez años" (Pardo, 1986: 37).

Esta caballería cristiana (llamada la de "Espuela Dorada") fracasaría rotundamente, debido a un personaje de apellido Ojeda. En las costas de Maracapana, regida por el Cacique Gil González, apresa para convertirlos en esclavos a treinta y seis indígenas. El citado Cacique se alza, da

muerte a Ojeda. Luego levanta en armas a todos los indios de la costa y arremete contra el monasterio, mata a los sacerdotes. Esto se produce en 1520. En enero de 1521 Diego Colón y la Audiencia de Santo Domingo envían a Gonzalo de Ocampo con la intención de hacer un escarmiento, "hacedles, si se resisten, cruda guerra, e captivarlo, e pacificad la tierra", decían los del Poder Real.

Ojeda era un esclavista cubagüeño. Así que era para la Castilla de Oro -así llamaron a Cubagua- hacia donde se dirigían los indios cautivos. Juan de Castellanos (1987) nos cuenta la huida de algunos clérigos que lograron escapar:

Pues cuando la maldad allí se ensaya
Y el convento barría la candela,
Huyéronse dos frailes a la playa
Donde tenían cierta canouela:
Con la cual se pusieron en Araya
A donde se halló cristiana vela.
Llegaron a la isla de Cubagua. (109).

Mientras ocurría esa matanza, De las Casas estaba en Puerto Rico. En esa zona se entera de la masacre de Gil González y de la reacción sangrienta de Ocampo. Consideró poco propicio el desembarco de su caballería de la Buena Intención. Coloca de cuatro en cuatro a sus hombres en algunas granjas. Aspira a volver a buscarlos:

> Pero cuando volvió no halló ninguno porque riéndose de las espuelas doradas y de los escudos de armas, se habían ido a robar y a matar indios haciendo un palmo de narices al amor, al sabor y a la benevolencia del señor de Las Casas. (Pardo, 1986: 38).

Con Ocampo llega De las Casas a Cumaná. Aquí permanecería cuatro años aproximadamente. Anunció a los indios de esta región que ellos no serían hostigados. En la desembocadura del río Cumaná comenzó a levantar una fortaleza para "sitiar por sed a los de Cubagua sino se comportaban como él quería" (Pardo, 1986: 39).

El asedio desde Cubagua persiste. De las Casas queda solo en Cumaná, porque Ocampo regresa a Santo Domingo. El clérigo va a la Española y deja a Francisco Soto como capitán. Pero al irse, éste se dedicó a rescatar oro, perlas y a cazar indígenas para esclavizarlos. De nuevo los alzamientos de los indios. En estos acontecimientos muere el lego Fray Dionisio, en quien, quizás, se inspira Enrique Bernardo Núñez para construir su famoso personaje homónimo en su novela *Cubagua*. Algunos españoles logran huir a Cubagua. Y el Alcalde de la Isla, Antonio Flores, la abandona, junto con sus pobladores. Y de nuevo los castigos; esta vez es Jácome Castellón quien lideriza las nuevas atrocidades contra los indígenas. Castellón completa la construcción de la fortaleza iniciada por Las Casas. Cubagua es nuevamente poblada, esta vez con mayor entusiasmo. Juan de Castellanos (1987) describe este auge:

Con altos y soberbios edificios.
Este de Tapia, aquel de cal y canto,
Sin que futuros tiempos en espanto (...)
Fue la de Barrionuevo la primera
Que podía servir de fortaleza... (107).

A partir de 1527 el Rey Carlos V producirá una serie de cédulas y ordenanzas para la Isla de Cubagua que revela la importancia que esta reviste para el Poder Real. En diciembre de 1527 se llamará Nueva Cádiz y albergará el primer ayuntamiento fundado en América del Sur. En "Hordenanzas para la governación del pueblo de Cubagua" (Cf r. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia , B.A.N.H., 1988), el Rey ordena "eligais entre vosotros un alcalde hordinario en cada años de los vezinos y moradores de dicha isla..." (B.A.N.H., 1988. p.44). Allí mismo se prescribe el "quintar de perlas" como impuesto. Nueva Cádiz tenía entonces 233 vecinos y 700 indios.

Cubagua crece gracias a la esclavitud de los indìgenas apresados en Tierra Firme. Pardo (1986) Dice:

> Del fondo del mar las sacan los esclavos traídos de la Costa de Cumaná y Macarapana. Luego se les suman los indios lucayos, nadadores hábiles que llegan a valer ciento cincuenta pesos cada uno. Y cuando se agoten los lucayos se incorporarán negros al ejército de buzos. (49).

El "quinto realista" que proviene de Cubagua aumenta vertiginosamente. A Europa van llegando las perlas cubagüeñas: Como de trigo sacos al molino... (Castellanos, 1987: 115). Pese a las denuncias de De las Casas y de otros clérigos la explotación inmisericorde sobre los indìgenas persiste. Se ordena regular el trabajo en las pesquerías de perlas; pero nada se concreta. El boom de la perla cubagüeña llegará a contaminar hasta el teatro de Lope de Vega, quien en su comedia *Amar, servir y esperar,* dice:

... que aunque esto dijo traemos
mis diamantes que en la China
ha visto el más lince febo
doce perlas de Cubagua
que fueron de Fénix huevos
si hubiera casta de Fénix.
(Citado por Pardo, 1986: 65).

En 1532 Nueva Cádiz tiene la pretensión de ser la ciudad soberana de las tierras parianas. Sus riquezas llegan a envalentonarla hasta el punto de que creíanse una especie de Cartago caribeña. Detrás de esa pretensión no solo había una balandronada, sino también el propósito de garantizarse el abastecimiento de agua y alimentos. El cabildo de dicha ciudad llega a solicitar al Rey soberanía sobre la Tierra Firme. Y la respuesta de los habitantes es que "Antes se dexarían hacer todos pedazos que consentir estar debaxo

de la jurisdición desta isla".

Pero la indiscriminada explotación de las perlas fue llevada a sus extremos. Y ya en 1536 comienza la crisis. En medio del desespero, se acudió a la intensificación de la explotación de los esclavos indígenas.

Antonio Sedeño y Gerónimo Dortal llegan a proponer en 1537 la anexión de Nueva Cádiz a Margarita. Ya en 1540 no había en Cubagua más de 50 vecinos.

Cuando en la navidad de 1541 un ciclón azotó Cubagua, ésta era una isla fantasmal. En 1544 se da la noticia del despoblamiento definitivo de la otrora Nueva Cádiz.

Cubagua jamás sería repoblada. Hoy continúa siendo un agreste lugar, donde una que otra vez se asientan grupos de pescadores para laborar en temporadas.

Pero a pesar de esa condición desértica, esta isla se ha erigido como motivo de muchas investigaciones y creaciones literarias.

En el área de la creación literaria, Cubagua comienza a ser temática a partir de 1589, año en que se publica *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Desde entonces esta isla será centro de indagaciones, donde lo poético muchas veces muéstrase solidario con las reflexiones acerca de la génesis de nuestras poblaciones.

2.- **Cubaqua. Una imagen literaria**

2.1.- **La crónica versificada de Juan de Castellanos**

En el capítulo anterior ilustramos nuestra argumentación con algunos versos de Castellanos. Lo hicimos en razón de la primacía del realismo por encima de lo estético en las mencionadas Elegías. Los biógrafos de este autor señalan que comenzó a escribir su obra entre 1577 y 1578, muchos años después de su estadía en Cubagua (1541-1542). De modo que su valor testimonial está atenuado.

La visión que percibimos en Castellanos es la de un hispano que concibe al indìgena como un ser más de la naturaleza, siguiendo los lineamientos de los Cronistas de Indias. Una visión alimentada de la ideología católica, empeñada en su misión evangelizadora y colonialista en las tierras del Nuevo Mundo.

El indígena que se avista en Cubagua será, pues, un ser irracional, inocente, al que su falta de civilización le impele a cometer crímenes contra aquellos que se proponen conquistarlos. De algún modo persiste en esta visión el lema de la épica medieval: hay que civilizar a los infieles. De allí que el narrador que es Castellanos sea una voz maniqueante, que mira con el mismo afecto con que miró el narrador anónimo al Roldan francés o al Cid hispano.

Cuando el narrador de estas elegías relata las masacres de los sacerdotes en Tierra Firme, descontextualiza los hechos. Tenuemente traza el origen de dichas masacres, pero al llegar a las matanzas de los franciscanos y dominicos acentúa la imagen "salvaje e irracional" de los indígenas:

> Entonces la maldad y sinrazones
> Usando sus inicuos privilegios
> Por dar fin á sus malas intenciones
> Cercáronlos santísimos colegios,
> Y en las casas de santas oraciones
> Hicieron detestables sacrificios.
> Con furia tan bestial y tan nociva
> Que en ellas no dejaron cosa viva.
> (Castellanos, 1987. p.116).

Estamos frente a una serie de adjetivos que ofrecen un punto de vista nada imparcial. La historia en su valoración dialéctica ha sido escamoteada en aras de un maniqueísmo refrendador de la empresa de la conquista hispánica.

Castellanos no es un cronista en el verdadero sentido de la palabra. Es, más bien, un "recomponedor" de datos tomados de los Cronistas de Indias. Por ejemplo, a pesar de que presenció el maremoto de Cubagua, en sus Elegías no acierta a precisar la fecha en el que el mismo se produjo. La historia lo registra en 1541; Castellanos en 1543. Además, pretende hacer coincidir dicho maremoto con el despoblamiento definitivo de la isla. En sus descripciones entreteje imágenes que pueden ofrecer sospecha acerca de una catástrofe mayor: un terremoto.

¿Qué propósito hay en esta visión hiperbólica de Castellanos? El de todo narrador épico: oponer a los héroes una naturaleza indócil -en ella estarían también los Caribes salvajes-; así se acentúa mucho más el sentido mayéstático de estos Amadises de América. Al lado de eso, merodea el mito cristiano. La "destrucción" de Cubagua tiene en Sodoma y Gomarra un correlato aleccionador.

¿Por qué insertaría Castellanos los pasajes de Cubagua en sus Elegías? Quizás porque quiere vender la idea de una supuesta valentìa de los conquistadores. Una isla estéril, unos indígenas cruentos se instituyeron en las fuerzas que probaron su valor heroico. Así que su obra se adscribe a los sentimientos insuflados por los cantares de gestas europeos.

En resumen, podríamos decir que Juan de Castellanos no quiso exaltar a los "varones " de Indias. Màs bien a los conquistadores. Hacia Europa pretendía que fuesen sus crónicas versificadas. España, sus Reyes y sus caballerías en las Indias son el eje magnificador, para aleccionar al mundo entero acerca de estos nuevos amadises, que reviven la majestuosidad heroica de la tierra ibérica.

2.2.- La historia mitificada de Enrique Bernardo Núñez

Enrique Bernardo Núñez dice en *Bajo el Samán*: "Pero es indudable que la época tan rica, de aspectos, de significados, de caracteres, espera su novelista que es como decir su historiador" (1987: 167). La fusión del novelista con el

historiador parece producirse en *Cubagua*. Pero en Núñez la historia quiere trascender al mero juego referencialista. Historiar no será para él una relación de hechos, sino la develación de un misterio que esconde la auténtica vida de los pueblos.

El autor reconoce deudas con las crónicas de Fray Pedro Aguado. Pero en Núñez no ocurre lo de Castellanos; la trama que urde su novela no se aferra fielmente al deseo de justiticar los hechos históricos. Estos pasan por el tamiz del rumor popular que va elaborando un espacio fantástico. "La fúnebre islita cubierta de nácar era un tema olvidado" (168). Y de ese olvido la rescata para hacerla cosmos sacro, donde el héroe (Leiziaga) va a protagonizar su viaje mítico.

Esta novela se publicó en 1931 y el mismo autor reconoce que la terminó en 1930. Fue "un intento de liberación. Hacía tiempo deseaba escribir un libro sin pretensiones, donde los reformistas no tuviesen puestos señalados…" (168). Esos "reformistas" son los voceros de escrituras alegoristas, que propendían hacer de la literatura un ejercicio de mesianismo. Núñez es un escritor de nuestra vanguardia narrativa, pero sus proposiciones partían de una búsqueda de las culturas nacionales, que antes de él se reducían a simples esquematismos folkloristas, que concebían la vida del país como procesos ahistóricos. Ese neorregionalismo se propone ver al país con ojos desprejuiciados. Las regiones no son el aposento estático, donde la historia se detiene. El pasado importa en tanto sirve de pivote para explicar el presente.

En *Cubagua* la historia sufre un proceso de mitificación que va forjándose por dos vías: su tamización por el rumor pueblerino y la armazón de una trama del presente que invoca su correlato en el pasado. La isla de Cubagua no solo es el espacio cosmogónico, donde se va a "realizar" el protagonista (Leiziaga); es también el recinto de la historia, de un pasado que fantásticamente se actualiza. La catacumba de Vocchi más que el punto de llegada del héroe, es el centro de fusión de la historia con el mito.

Así que Leiziaga va a la historia, al pasado. Allí encontrará el espejo de su mitología histórica. Se verá reflejado en Luis Lampugnano, el aventurero a quien Carlos V le otorgó licencia para pescar perlas por medio de una máquina o ingenio especial que se ahorraba los buzos esclavos.

La aventura del héroe mítico, explicitado por Juan Villegas (1978), encuentra aquí comprobación. El pueblo de Margarita actúa como iniciador del héroe. Leiziaga se va a contaminar del proceso legendarizador generado alrededor de dos figuras centrales: Fray Dionisio y Nila Cálice. Es importante fijarse en el modo cómo estos personajes son introducidos en la novela:

> En Paraguachí, a la hora de vísperas, en la puerta del templo, se ve a un franciscano, hombre alto, cojo, de edad indefinible. Era el párroco. Fray Dionisio de la Soledad, que seguía con la mirada la puesta del sol y las rojas flores de cedro desprendidas por el viento. Singulares versiones corrían desde su llegada al pueblo. Se aseguraba haberle sorprendido de rodillas ante una cabeza momificada que ocultaba cuidadosamente. (11).

Esas "singulares versiones" están tejidas con la crónica de Fray Pedro de Aguado acerca de Cubagua y su incidencia en la Tierra Firme. En el pasado tenemos a un Fray Dionisio, asesinado por los indígenas, en los acontecimientos desatados por los desmanes de Francisco Soto.

Sobre Nila Cálice se produce la misma legendarización:

> La pasión de Nila Cálice era la cacería, la danza, dormir al aire libre, galopar horas y horas, lo que al fin y al cabo quiere la vida moderna… Se murmuraba de Nila con envidia, se la deseaba. En los ranchos, a lo largo de los caseríos, era otra cosa. Salían a verla. Después callaban pensando que era demasiado bella y altiva. Su cuerpo tenía la prístina oscuridad del alba. (11).

Alimentado de esos ecos rumorosos, Leiziaga inicia su viaje hacia Cubagua. Allí conocerá a Pedro Cálice, personaje homónimo de un tenebroso esclavista de indios. El Cálice de la novela es el padre adoptivo de Nila; es leproso. Dueño de casi todas las embarcaciones que llegan a la isla. Reside en las ruinas de la famosa casa de Barrionuevo. En ella "verá" Leiziaga a Vocchi. La noche en Cubagua transcurre signada por alucinaciones ambiguas: ¿Quién las produce? ¿El elíxir de Atabapo que le da F. Dionisio o el "misterio de la tierra"? Una atmósfera de somnolencia construye la urdimbre de un mundo fantástico. Pasamos a él casi sin transición, mediante un juego de lenguaje muy sugestivo: "Fray Dionisio se vuelve borroso en la penumbra. Sus ojos se hunden mientras habla lentamente. A veces diríase que ha muerto. (40)"

Ese paso a la fantasía nos ubicará frente a una Cubagua que tiembla por la ferocidad de indígenas invadiéndola, enardecidos por las atrocidades cometidas por los esclavistas en Tierra Firme.

A pesar de estar narrado en tercera persona, los capítulos "Nueva Cádiz", "El Cardón", "Vocchi", "El Areito" se relatan en la perspectiva de Leiziaga. Esa perspectiva contaminada del rumor que justifica anacronías como la de Lampugnano actuando en un escenario histórico distinto, junto a Fray Dionisio y Antonio Flores. Lampugnano estuvo en Cubagua en 1528, autorizado por Carlos V para que utilizara "un ingenio con que se puedan pescar las perlas". Jerónimo Bendozi (1988) dice:

> Lampugnano vio como nulos todos sus esfuerzos, pero no quiso regresar a España, tanto por sentirse

Foto de Juan pablo R.

avergonzado, como por las muchas deudas que allá tenìa. Cinco años más tarde murió en Cubagua, donde las burlas le sumieron en la más miserable locura. (20).

Los hechos que obligaron a Antonio Flores a dejar Cubagua, junto a sus pobladores, sucedieron los primeros años de la década del 20 del siglo XVI. ¿Por qué esa anacronía? Porque la narración se avizora no desde la perspectiva de un historiador, sino desde la mente de Leiziaga, obsesionado por Cubagua, Fray Dionisio y Nila Cálice.

Desde la conciencia de Leiziaga se urde la ciclicidad de la historia y su conversión en mito. El presente invoca el pasado. Eso permite la presencia de dos espacios históricos: el presente, que existe evocando al otro. De allí que Pedro Cálice, Sedeño, Ocampo, F. Dionisio se erijan en figuras fantasmales que se aferran a una vocación por lo eterno. Y que Leiziaga intente reconstruir o rehacer la historia de Lampugnano para labrarse un pasado que le procure un presente sacralizado.

Cubaqua trama su relato a partir de incidentes aparentemente nimios. Un contrabando de perlas y la muerte de un joven pescador, Benito Malavé, esconden un trasunto más importante, el que se da en la trastienda del libro. Las voces de la tierra, madre mítica, mueven el relato para convocar a personajes que no son sino símbolos problematizadores de nuestra historia.

La imagen de la isla abandonada concentra un cosmos esplendente, síntoma de una historia que lucha por ser dialéctica. El final no puede ser más sugerente:

Una luz cruza como flecha encendida en el horizonte. Ya no son voces que se alzan del mar: murmullos, clamores vagos, estremecedores, palpitantes, infinitos. Todo estaba como hace cuatrocientos años. (66).

La imagen de Cubagua está allí; como lienzo impresionista que aturde a quienes la visitan. Sus ruinas, sus cardones, sus conejos parecen los guardianes del mito.

2.3.- La dialéctica del mito: *Oscéneba*, de César Renqifo

Este drama de Rengifo (1989) se propone poner en escena un gesto solidario con los indígenas. "Un impulso de emotiva solidaridad hacia ellos y esa virtud que tan insobornablemente sustentaron, ha movido el deseo y la realidad de estas páginas", dice el autor en el prólogo de su obra (31).

El mito se propone aquí iluminar el oscuro pasado de unos indígenas, enjuiciados "principalmente por quienes en acción-conquistadora los combatieron implacablemente para despojarlos de sus tierras y de su libertad" (31).

Oscéneba tiene como espacio la Nueva Cádiz en 1543. Concluye con el ciclón que azota a Cubagua. Rengifo parece tomar en cuenta las *Elegías de Castellanos,* quien ubica este fenómeno en dicho año y no en 1541, cuando en realidad ocurre.

El espacio de Cubagua no es lo importante en esta obra. No observamos en ella la descripción simbólica de Núñez ni el detalle geográfico de Castellanos. A este autor le interesa focalizar su interés en la acción. Sus personajes son ambiguamente históricos. Lorenzo de Salduendo, Pedro Limpias y Francisco de Castellanos tienen existencia histórica; pero no sabemos si son simples homónimos o pretenden invocar la historia para refrendarla.

Los personajes de la mencionada obra se agrupan en jóvenes y ancianos. 20 años tienen Cuciú y Yorosco; los demás o tienen cincuenta o son muy viejos.

El tema central de este drama es la esclavitud de los caribes en Cubagua. Rengifo alimenta esto con el argumento del ciclón que azotó a la isla y su invasión por parte de los caribes amotinados contra los españoles en Tierra Firme. Aquí se acude, también, a una anacronía. La historia no registra alzamientos ni invasiones a Cubagua en 1541. ¿Qué se propone el dramaturgo? Rearmar la historia para utilizarla como señuelo del teatro épico.

Ese teatro épico usa la principal estrategia de Brecht: la del agón. Rengifo la usa para escenificar la discusión en torno a cuál debe ser la salida de los esclavos en un medio tan adverso como el de Cubagua. Ese agón presenta una especie de tribunal en el que se disputan dos "razones"; una, la de los jóvenes Cuciú y Yorosco, para quienes la posición debe ser de lucha; la otra, la de los ancianos Quenepa y Piesco, es de que los caribes deben inmolarse para provocar la crisis en la isla. Un cacique traído desde Araya a Cubagua, Chatayma, es la voz mesiánica que les impele a estos personajes a actuar en búsqueda de la muerte.

> QUENEPA: Con la frente sangrante y una cadena al cuello, era obligado por nuestros enemigos a zambullirse en ese mar que tanto había querido. A zambullirse una y otra vez bajo el palo y las lanzas, y arrancar conchas y conchas… Se pudrieron sus ojos y su carne…
> PIESCO: Por eso, todos saben ahora. Quenepa, que desde su débil lengua moribunda hablaron los espíritus de nuestros antepasados para mandar que todo caribe, en esta isla cautivo, debe extinguirse por la muerte. (56).

Esta posición contrasta con la de Yorosco y Cuciú:

> CUCIÚ: Abuela, debo decirle, muchos jóvenes caribes, aun los que mueren entre cepos y grillos con sus carnes raídas por la sal y las llagas, no piensan así…
> QUENEPA (Airada): ¿Qué dices? Dudan acaso de los espíritus que yacen en las sombras?
> CUCIÚ: Dicen que debemos luchar. (Rengifo, 1989. p.58).

La historia es, entonces, un dato para la concientización. El agón lideriza los dos últimos actos; finalmente surge una conciliación de los factores en contrapunto. Conciliación sintetizadora, donde las dos posiciones terminan siendo válidas. El mito se convierte en elemento liberador:

> QUENEPA: Son nuestros antepasados que se vengan.
> CUCIÚ (…) Si. Ellos la están moviendo y remueven el mar, y el viento! Esta isla maldita se hundirá Cuciú bajo su ira terrible! (116).

La tierra, madre mítica, se torna factor coadyuvante de las profecías de Chatayma. Los dioses indígenas retornan a ayudarlos, y se convierten en sus mejores aliados, en esta hora estelar. El desenlace de *Oscéneba* deja en manos de los jóvenes Yorosco y Cuciú la connotación esperanzadora:

> YOROSCO: Cuando tomes la curiara para partir, no estarás solo Cuciú… Ni viajarás sola!
> CUCIU: ¿Quién me acompañará?
> YOROSCO (Pausadamente): ¡Mi semilla!
> CUCIU: ¿Tu semilla? ¿Qué quieres decir?
> YOROSCO: Cuciú sobre esa playa oscura y abatida por el mar que hundirá a Cubagua, cubriré tu cuerpo con el mío. Buscaremos un hijo… Tú lo llevarás Cuciú. A cada golpe de remos que des hacia la amada costa donde luchan los nuestros lo sentirás en ti y te dará fuerzas… (121-122).

Cubagua es para Rengifo el espacio del debate, de la denuncia donde se pone en escena la historia de la esclavitud de los caribes. Frente a esa situación, nada más prometedor que el amor. Solo así se prolongará la etnia.

3.- Conclusiones

La imagen de Cubagua nutre la temática de nuestra literatura. La isla seca, árida se virtualiza en los textos de Rengifo, Núñez y Castellanos aportando no solo su geografía, sino también su historia y sus mitos.

La acción creadora de estos escritores no se queda en el mero ejercicio de copiador de hechos históricos y de paisajes. Esa imagen se subjetiviza y se vuelve vehículo emisor de diversas visiones de mundo.

Las Elegías de Castellanos, *Cubagua*, de Enrique Bernardo Núñez y *Oscéneba*, de Rengifo, se apropian de la vida de Cubagua para reactualizar su pasado e insertarlo en un presente que puede aleccionarnos acerca del devenir histórico del país.

Las tres obras que tratamos aquí no participan de la estética de la literatura histórica. Ellas no huyen de la fic-

cionalización. Su idea no es enfocar la vida de un ser histórico, sino más bien rememorar la historia para hallar en ella su lado mítico.

La historia es importante para la literatura cubagüeña, en tanto que ella alimenta simbologías muy particulares.

Esa historia se ve desde diversas perspectivas. Para Castellanos, ésta no es más que la fábula hiperbolizadora del héroe conquistador de la España renacentista, que aún soñaba con sus con sus caballeros medievales. De allí el maniqueísmo que forja dos bandos: el de los Amadises y el de los "salvajes", incapaces de reflexionar y de entender el rol mesiánico atribuido a los conquistadores. En Núñez, la historia es el señuelo para la construcción del mito. La historia se mitologiza y sirve para hilvanar la idea de que todo desarrollo humano es cíclico. Este novelista sacraliza el espacio de Cubagua para hacer de Leiziaga, el protagonista, un héroe que viaja hacia el fondo de la cultura. El uso de los homónimos ayuda a enaltecer el concepto de la ciclicidad. Para Rengifo, lo importante no es la fantasmal geografía de Cubagua; a él le interesa esta isla porque en ella se guarda la memoria de una etnia. Su agón pone en escena la dialéctica, para resolver su moraleja en una gran síntesis, resumida así: la lucha es necesaria, pero también lo es la voz de los ancestros; la voz eco que se convierte en el imperativo de continuidad que hay en todos los pueblos primarios.

La historia es el reflejo de estos escritores. Pero ese espejo elabora la traducción de la imagen en perspectivas que comprometen la intrautoría de los textos. Una misma leyenda aureola las obras de Castellanos, Núñez y Rengifo; no obstante, estos autores logran crear mundos absolutamente distintos.

Referencias

Badaracco, R. (s.f.). *Cumaná y Coro.* Cumana: Imprenta del Concejo Municipal del Municipio Sucre.

Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (1988). . *Descubrimiento y conquista de Venezuela*. TOMO II. "Cubagua la empresa de los Belzares". Caracas:-Fuentes para la historia colonial de Venezuela.

Casa De Las Americas (1986). *Las Ideas en América Latina.* La Habana: Colección Pensamiento de Nuestra América. Tomo II.

Castellanos, Juan (1987), E*legías de Varones Ilustres de Indias*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

Nuñez, E. B. (1987). *Novelas v Ensayos.* Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Pardo, I. (1986). *Esta Tierra de Gracia.* Caracas: Monte Ávila.

Rengifo, C. (1989). *Obras. Teatro. Tomo I*. Mérida: Univer¬sidad de los Andes.

Uslar Pietri, A. (1986). *Medio milenio de Venezuela*. Caracas: Cuadernos Lagoven.

Vila, P. (1969). *Visiones geohistóricas de Venezuela*, Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.

Villegas, J. (1978). *La estructura mítica del héroe*. Barcelona: Editorial Planeta